

## **Dilemas de los aprendices de hechiceros (Dudas en la pragmática auto-inventiva de los jóvenes esquizoanalistas y esquizodramatistas)**

**Dilemmas of sorcerer's apprentices  
(Issues in the self-inventive pragmatic of young schizoanalysts and schizodramatists)**

*Gregorio Baremlitt*

**Universidad Nacional de Buenos Aires (Argentina)**

**Resumen.** El autor revisa sintéticamente el origen y algunos desarrollos de la introducción del concepto de Drama en el Teatro, en Psicología y en Filosofía. Luego examina algunos aspectos del Esquizoanálisis y del Esquizodrama especialmente vinculados con los procesos de auto-capacitación de los esquizoanalistas y esquizodramatistas, destacando que presentan ciertas posibles dificultades arduas de resolver, que generan impases en la asunción de estos saberes, sentires, querer y quehaceres por parte de los iniciantes en las citadas praxis.

**Palabras clave:** aprendizaje; auto-invencción; esquizoanálisis; esquizodrama.

**Abstract.** The author reviews the origin and some developments of the concept of Drama in psychology and philosophy. Then he discusses some aspects of Schizoanalysis and Schizodrama especially linked to the processes of self-training of the schizodramatist and the schizoanalyst, emphasizing their potential problems, which generate impasses in learning, feelings and tasks for beginners in that praxis.

**Keywords:** learning; self-invention; Schizoanalysis; Schizodrama.

### **(I) El Drama**

Obviamente la noción de Drama es de origen teatral. Su principal significación en idioma griego corresponde a acción, y algunos historiadores afirman que el Drama fue un género que dio origen, o que engloba, a todos los demás (tragedia, comedia, tragicomedia etc.) (Pavis, 1999; Carlson, 1997). El Drama habría adquirido su fecunda especificidad en los siglos XIX y XX, a partir de Europa, para luego extenderse a las Américas y, finalmente, en la actualidad, al mundo entero.

Los protagonistas, el argumento, la acción y la escenografía en el Drama, consisten en la presentación de las contradicciones, conflictos, superaciones o fracasos existenciales

del protagonista o los protagonistas del espectáculo. Por lo general el Drama concluye con un desenlace favorable (o no necesariamente penoso o fatal, como es de regla en la tragedia). El Drama acostumbra desarrollarse en “superficie”, es decir, en espacios terrenos y no ultraterrenos, sea en las alturas o en las profundidades, y sus protagonistas y conflictos son humanos, a veces “demasiado humanos”, como diría Nietzsche (2005). Desde su surgimiento hasta la actualidad, pasando por el Drama moderno, han surgido numerosas modalidades de Drama. Con la crítica contemporánea de la representación y las numerosas combinaciones entre géneros del Drama con otros géneros teatrales y no teatrales, el término Drama denomina una cantidad sorprendente de invenciones y combinaciones que pueden hacerlo irreconocible. En la actualidad, se habla de un Drama post-moderno, o hasta de un género teatral que sería “Post dramático”, por ejemplo el “Teatro Físico”. Expresiones que designan diversas modalidades y recursos teatrales se han aplicado también a otros territorios y procesos: artísticos, políticos, científicos etc. El teatro, en general, y el Drama en especial (las nociones y componentes de sus respectivas presentaciones, particularmente los de sus “escenarios”), se emplean en muy variados discursos y textos, para referirse, por ejemplo, a situaciones pasadas, presentes o futuras de las más diversas “naturalezas”. Dramas y/o escenarios reales, posibles o imaginarios (pasados, presentes, futuros y atemporales) dan lugar a expresiones del tipo de “el Drama de los inmigrantes ilegales”, “de los “diversos escenarios socio, político, económicos”, “el Drama de los adolescentes”, etc. Es posible afirmar que cada formación de soberanía y cada modo de producción histórico tuvieron modalidades propias de teatro, por ejemplo la tragedia en la Grecia clásica. La noción de Drama muestra haber adquirido considerable importancia en diversos campos del panorama cultural contemporáneo.

El teatro en general, y la Tragedia y el Drama en especial, merecen, en la obra de Gilles Deleuze y Félix Guattari, varias consideraciones, entre la cuales solamente mencionaré algunas, más directamente relacionadas con el tema de este escrito. En primer lugar importa señalar que, en el *Antiedipo* (Deleuze y Guattari, 1973), el “modelo” del inconsciente freudiano como “otra escena” de teatro antiguo, es severamente criticado. Los principales aspectos de esa crítica se refieren a la pretensión psicoanalítica de dar a la producción de subjetividad edipiana un carácter de exclusividad, universalidad y a-historicidad. El Edipo, como modo de producción fundante de subjetividad, puede ser entendido como conjunto de causas (campo de lo estructurante) de efectos (campo de lo estructurado). En otras palabras, la subjetividad edipiana estaría constituida por una esencia relacional, un conjunto de determinaciones, lugares, nombres y funciones articulados cada uno por referencia a los otros. Esa “naturaleza” es pensada según los principales personajes de la célebre tragedia sofocleana *O Edipus Tyrannus*: Edipo, Yocasta y Layo, que se debaten en torno de la problemática del incesto, el parricidio, la develación de la verdad al respecto y el castigo del protagonista, al mismo tiempo culpable y héroe. Esta trama, que en principio era el contenido argumental de variadas versiones de un mito griego, es llevado por Sófocles a una versión trágica teatral y retomada desde allí por el Psicoanálisis para postularse como siendo la “matriz” del funcionamiento del psiquismo humano. Ese teatro no sólo habría tenido la finalidad política, no apenas catártica, de canalizar las pasiones de los espectadores, como afirmaba Aristóteles, sino que habría tenido también una misión de aleccionarlos en la condena de la tiranía y en el triunfo de la Verdad y la Justicia sobre los vicios de los ciudadanos y gobernantes. La importancia de la obediencia de la Ley, el cuestionamiento de la fatalidad del Destino, la punición de los poderosos responsables y la

penosa expiación de sus culpas son los temas más importantes desarrollados por esa célebre tragedia. El *Antiedipo* denuncia las limitaciones de la Democracia griega, cuyos órganos (por ejemplo el Senado) eran *representativos* mucho más del poder de la familia imperial y de la nobleza, que del Ágora popular. El Esquizoanálisis acusa a ese teatro de constituir la “representación fiel” de una realidad histórica que se supone “encarnada” fielmente por el argumento, los actores, sus papeles, etc.

Para el Psicoanálisis, varias versiones y reformulaciones de ese “libreto” conceptualizarían el “programa”, desconocido, involuntario y determinante del Deseo inconsciente que anima toda vida subjetiva. El Psicoanálisis concibe ese Deseo como una fuerza impulsora de la producción de todas las “formaciones del inconsciente”, tanto de las normativizadas y sublimadas, como de las patológicas. Esa fuerza es movilizada por la escisión que el Complejo de Castración ejerce sobre las configuraciones pre-edipianas; en consecuencia, el Deseo funciona según una tesitura restitutiva, que anhela la recuperación de la unidad narcisística perdida. Para el Psicoanálisis, ese Deseo (productor de fantasmas inconscientes que se expresan y ocultan en las mencionadas formaciones del inconsciente), debe devenir consciente para ser orientado en el sentido de la resignificación y elaboración asintótica “infinita”, que sería el mecanismo de la cura y de su incorporación plena al “orden simbólico y cultural”. Tanto el referido Deseo como los instintos biológicos y las pulsiones pre-subjetivas sobre las que se apoya, son de “naturaleza” restitutiva, o sea conservadora, tendente a recuperar estados de estabilidad poseídos y perdidos. Por otra parte, el Psicoanálisis durante toda su teorización y aplicación técnica, tiende marcadamente a reafirmar su especificidad, o sea, a separar en toda su praxis lo que le es propio, de todo cuanto no sea su materialidad. En suma: para su teoría y técnica de intervención del y sobre el funcionamiento subjetivo, el Psicoanálisis no se “mezcla” con ningún saber ni quehacer, y cuando remite a algo que no sea él mismo, lo hace para “dar cuenta” de lo que “les falta” o para ampliar su “objeto” de análisis y de intervención sobre un mayor número de usuarios (Castel, 1980).

La primera, y a mi entender más importante invención aportada por el Esquizoanálisis, consiste en la postulación de un Inconsciente compuesto por una inmanencia entre *Deseo* y *Producción*. Según esa constitución, el *Deseo* muta su “naturaleza” exclusivamente psíquica y su movilización debida a una falta o ausencia de objeto para tornarse una modalidad caótica o caosmótica de la *Producción* (Barembliitt, 2004). A mi entender, esa definición muestra una mayor afinidad que el Deseo con la noción freudiana de Proceso primario, tal como está expuesta en el Ello de la Segunda tópica freudiana (Laplanche y Pontalis, 1982). La Producción, por su parte, está pensada a partir de su concepto en la obra de Karl Marx, en la cual él mismo se limita a la fuerza de trabajo humana. En el Esquizoanálisis esa fuerza es elevada a la condición de la idea de “esencia subjetiva abstracta de la Producción” y así confiere al deseo una “naturaleza” esencialmente productiva, afirmativa y exclusivamente vital. Pensando el deseo de esa manera, el Esquizoanálisis hace también una crítica radical a la Psiquiatría y a su taxonomía de los cuadros nosográficos de la enfermedad mental. Las llamadas enfermedades mentales serían siempre *productos fracasados*, resultantes de los ataques contra las subjetivaciones revolucionarias por parte de los mecanismos represivos, eliminatorios y de captura de cada modo de producción y de cada una de las formaciones históricas de soberanía.

La forma más acabada de la subjetividad edipiana “madura” en el Capitalismo y en los regímenes políticos que le son funcionales. En el caso especial de la Esquizoidia, la misma es pensada o bien como una tendencia histórica catastrófica del Capitalismo, (Esquizofrénica propiamente dicha), o bien como una subjetivación: productiva, deseante, revolucionaria (*Esquizoonte*). El Esquizoanálisis, acerca del cual volveré reiteradamente, es una praxis (teórica, estratégica, táctica y técnica) cuya condición inédita no puede ser reducida a ninguna de las disciplinas tradicionalmente definidas como filosóficas, científicas o artísticas. Incluso su orientación ético política es inédita. Una tentativa de localización, digamos, epistemológica del Esquizoanálisis, es un trabajo interesante, pero destinado a ser siempre insatisfactorio. Constructivismo, transdisciplina, maquinismo, historia universal, filosofía de la diferencia, micropolítica... el Esquizoanálisis funciona como “todo” eso (también... y también... y... también), pero invariablemente hay “algo más”. Al respecto, como se verá más adelante, G. Deleuze (2010) no me parece tan acertado cuando escribe acerca de un “Teatro a menos”.

Por otra parte, si se concede separar forma y substancia de contenido y expresión, me permito decir que el Esquizoanálisis, tal como está publicado en los dos tomos de *Capitalismo y Esquizofrenia*, está escrito en estilos diferentes entre sí, pero el conjunto se presenta como una semiótica drásticamente diferente de todos los textos que componen íntegramente “el resto” de la obra de sus dos autores (Baremlitt, 2004). Como adelanté, en el *Antiedipo*, una de las versiones de esa Esencia-deviniente-productivo-deseante que Deleuze y Guattari proponen para esa Realidad-otra, es la de la *insistencia* de una red inconsciente denominada de *máquinas-deseantes*, compuesta de materialidades heterogéneas e inmanentes entre sí. Esa inmanencia reúne el *proceso de producción de producción*, tanto de las realidades subjetivas, como de las no subjetivas, así como de *la producción de reproducción y de antiproducción*; tales procesos intervienen, en proporciones diferentes, tanto en la generación de todo lo nuevo (diferente y diverso), como en la repetición de lo igual y en las destrucciones no productivas. En cada uno de los textos esquizoanalíticos, ese Inconsciente (digamos, ontológico), se puebla de nuevas “entidades” tales como el Cuerpo sin órganos, las Máquinas abstractas, los Planos de inmanencia, consistencia y composición, las Ideas, vibraciones, cuantas y otros. Volveré también sobre ese asunto. Para pensar, conocer y vivir esa realidad-otra, la conceptualización más adecuada para el Inconsciente sería la de una fábrica, o la de un género dramático contemporáneo *no representativo* tal como el “Teatro de Crueldad” de A. Artaud (1976), el “del Absurdo”: Jarry, Beckett, Ionesco, y otros como Cantor, Vian, etc. (Deleuze, 1996). Ese empleo heurístico del Teatro culmina con la tendencia teatral de Carmelo Bene y su teatro “a menos” (Deleuze, 2010), que va despojando cada vez al argumento de una obra de uno de sus componentes (personajes, escenarios, vicisitudes), para evidenciar cómo esa substracción afecta la trama, los otros papeles, el espectáculo como un todo, etc. (Deleuze, 2010).

Finalmente, para lo que desearía enfatizar en este escrito, resulta especialmente extraordinario admitir que el Esquizoanálisis, tanto en cuanto bibliografía, como en *actos de sentido* y como *acciones de devenir*, incluye entre sus fuentes inspiradoras, con la misma jerarquía que las disciplinas convencionales, al discurso de la “locura”, el del delirio, el del mito y el de la magia. Sobre todo en lo que atañe a este último, cabe destacar que, según los autores, el Esquizoanálisis no se enseña académicamente ni sus agentes se forman

profesionalmente. Más aún, los autores sostienen que muchas praxis son esquizoanalíticas sin tener ninguna necesidad de admitirlo. En el extremo de esa convicción, el Esquizoanálisis se nutre con igual provecho de la Teoría de los fractales como de las religiones orientales y de las enseñanzas del chamán en la literatura de Castañeda (Deleuze y Guattari, 1988). Los efectos de las prácticas chamánicas, por ejemplo las del Vudú, serían tanto esquizoanalíticas como el Esquizoanálisis puede eventualmente funcionar *al modo* de una hechicería (véase la “Cura Ndembú”, en Deleuze y Guattari, 1973, pp. 173-175). Concluyendo, diré que en un escrito acerca de la conexión de las facultades trascendentales en Kant, Deleuze sostiene que la articulación entre ellas no precisa del esquema (o “sentido”) común para “consonar”, sino que la misma se realiza mediante conexiones por disonancia o por diferencia, síntesis disyuntiva incluso (y... y... también...). Tal procesamiento genera efectos insólitos y puede hasta dar lugar a la producción de *nuevas facultades* trascendentales o no, de diversos funcionamientos (Deleuze, 1976, 2010).

En otros trabajos, he comunicado cómo, durante las sesiones de Esquizodrama, no pocas veces hemos acompañado fenómenos del tipo de los denominados parapsicológicos, especialmente la telepatía. Con respecto a estos hallazgos, hasta el mismísimo Freud reconoce la posibilidad de su existencia, pero (especialmente en el análisis que hace de casos clínicos) concluye entendiéndolos como “materiales” a ser analizados, pero no utilizables en sí mismos para el procedimiento psicoanalítico (Freud, 1968). Mi práctica del Esquizodrama y el testimonio de mis compañeros de trabajo me inclinan a pensar que un nuevo uso de las facultades y tal vez nuevas facultades, pueden ser causa y efecto de nuestra práctica, en la que los vemos aparecer reiteradamente y desempeñar un importante papel en los procesos. Esta afirmación puede ocasionar ciertas confusiones entre nuestros detractores, pero aquí sólo interesan los dilemas que se plantean para nuestros conformandos. En países como los de América Latina, donde la sobrevivencia de vastos segmentos sociales tiene que ser atribuida a “fuerzas ocultas”, *nuestra* “magia” no puede demasiado y debe ser por eso que nos empeñamos en no ser tomados como religiosos o como embaucadores. Por otra parte, cabe recordar que la versión primitiva de la magia, la hechicería, tiene un “papel” muy especial en la gestión de la vida de las comunidades territoriales primitivas; en esas formaciones, la hechicería es inmanente a todas las prácticas de “sobrevivencia” o “utilitarias”, que no existen separadas como tales de los mitos y rituales mágicos. Lamentablemente, la mayoría de las significaciones y prácticas mágicas en la contemporaneidad implican un uso mercantil y oscurantista (sobre todo sectario y religioso) del “milagro” como “salvación”. En un mundo arrasado por la contradicción entre una potencia inventiva jamás vista y su complicidad capitalística, la magia sirve, casi siempre, como una promesa de solución para los problemas que la misma modulación axiomática de la Vida como mercadería ocasiona. Ese “fetichismo” es pura “magia negra”. (Martino, 1965; Drury, 1975; Bandler y Grinder, 1977; Roheim, 1982; Walsh, 1993).

Otro tema importante es el de la afirmación de Deleuze y Guattari de que el Esquizoanálisis no se enseña para formar especialistas ni profesionales en “eso”. Tal cuidado es comprensible como preventiva del especificismo y el elitismo, por ejemplo, del Psicoanálisis. Como quiera que sea (Deleuze fue profesor toda su vida), los esquizoanalistas y esquizodramatistas pueden ser simplemente ayudados en las vicisitudes, a menudo difíciles, de su auto-invencción (Baremlitt, 1977). Una de las tareas del Esquizodrama consiste en proveer procedimientos propios para iniciar y acompañar, lo que

los “*aprendices de hechiceros*” irán a inventar para auto-producirse. ¿Por qué “ayudar” y por qué “hechiceros”? Lo que el Esquizodrama intenta, como expresión de su aspiración pedagógica, es actuar como catalizador (o más aún, como “proteína alostérica” que es capaz de juntar dos sustancias que no tienen afinidad química) en los procesos autogestionarios de “formación” de sus practicantes (Baremlitt, 2013; Amorim, 2013). El Esquizoanálisis y el Esquizodrama operan una especie de re-encantamiento del mundo (o de los mundos), distorsionado por el “materialismo” espurio del Capitalismo y por el despotismo estatal del Socialismo real.

## (II) Un Homenaje

En este artículo, como veremos, el Drama cumple un papel imprescindible. Esas razones me han instigado a reivindicar la trayectoria de dos pioneros en un empleo peculiar de esa noción. Se trata de dos intelectuales de izquierda, *injusticiados* y en diferentes formas *ajusticiados* por regímenes políticos nazistas, así como por modas como la del auge contemporáneo del Psicoanálisis estructuralista, de muy disimulado tinte fascistoide. Las mencionadas tendencias político culturales han contribuido (de manera obviamente diversa) a relegar al olvido al brillante, a veces equivocado y no por eso menos heroico Georges Politzer (1966), tanto cuanto a su igualmente notable (aunque discutible) comentarista y “desaparecido” intelectual, José Bleger. El primero elaboró la sugestiva aunque limitada noción psicológica de Drama, en el marco de su Psicología Concreta (1966a); el segundo importó esa noción de Drama al seno de su propuesta de una Psicología psicoanalítica de la Conducta (1963; 1966). En ambos autores (no sin grandes diferencias) la noción de Drama procuraba superar críticamente ciertos vicios propios de los fundamentos de diversas corrientes psicológicas del siglo XX. Me refiero al introspeccionismo idealista, al empirismo conductista y al reduccionismo biologista; estas corrientes tarde o temprano acababan en el abstraccionismo teorista o en diversos objetivismos naturalistas o mecanicistas.

No trataré aquí del complejo empleo que el citado J. Bleger hace de la noción de Drama en su Psicología de la Conducta. Considero ese texto muy importante, pero demasiado complejo y criticable para la finalidad de este escrito. Apenas deseo rendir un homenaje a ese prolífico autor freudomarxista, fallecido antes de cumplir cincuenta años, desgarrado por sus contradicciones doctrinarias, entre la fidelidad a la institución psicoanalítica y su militancia intelectual marxista, en el fatal marco de la dictadura militar argentina.

Ya la contribución de G. Politzer (intelectual comunista francés, fundador de la primera Universidad Obrera de París) que fue fusilado por los nazis en plena madurez intelectual, fue muy interesante en su época. Sus ideas pueden resumirse diciendo que para ese autor, una Psicología Concreta tiene como pieza central la lectura que se hace de los gestos que componen la expresividad de un individuo humano, así como de la comprensión de la narración que el mismo hace a ese respecto en la *actualidad* de ambas. La integración en presencia de esas dos operaciones, sumado a la incidencia de factores contextuales escenográficos, constituye el Drama, al mismo tiempo objeto y campo de la comprensión y de intervención de la Psicología y del psicólogo. Las determinaciones formales, abstractas, universales y vigentes (las causas y sus leyes de funcionamiento) en el espacio teórico

coextensivo a ese escenario, están encarnadas y actuantes *en presencia* en el campo concreto antes citado. Los conocimientos y las intervenciones psicológicas entienden y levantan esas determinaciones, incidiendo en cada coyuntura actual de los componentes antes citados, para mudar el curso del Drama concreto que los sujetos protagónicos viven, sin necesidad (con una operación extemporánea, *ad hoc*, distractora y desnecesaria) de remitirse cada vez inductivamente a la lógica de sus principios rectores, ni deductivamente desde esas abstracciones al campo concreto del Drama (Politzer, 1966).

Dentro de esa selecta mención, desearía también evocar a importantes pioneros del panorama intelectual argentino que fueron y son (cada uno a su manera), afines al pensamiento y a la práctica de G. Politzer: E. Pichón Rivière, A. Bauleo, E. Pavlovsky (Baremlitt, 1997) y H. Kesselman, son las más conspicuas entre esas principales figuras. Como se verá más adelante, el esquizoema Drama, cuya deuda con Georges Politzer reconocemos agradecidos, apunta a la solución de cuestiones que nos son de vital importancia en Esquizodrama; algunos de esos problemas consisten en la inmanencia entre teoría y práctica, entre realiteridad y realidad, máquinas abstractas y concretas, sentidos y devenires, “mente-cuerpo”. Politzer trata esas cuestiones (de realización y de actualización) empleando, por ejemplo, la metáfora “encarnar”, de larga tradición metafísica y teológica, en cuanto uno de los destinos del “Espíritu”. La Filosofía de Maurice Merleau Ponty ha tratado de manera muy propia la idea de “carne”, y es célebre su método afín al de la comprensión fenomenológico-existencial-hermenéutica (Merleau-Ponty, 1954). Aunque supongo que esta cuestión ya ha sido resuelta por esquizoemas tales como *inmanencia, máquinas deseantes, ilocutorios y performativos*... siempre me ha parecido que se precisan más recursos expresivos para una salida viable en las remanidas oposiciones “mente cuerpo”, “mente acción”, “teoría y práctica”, “abstracto-concreto”, “idea y cosa”, “subjetivo y objetivo”, etc.

El célebre concepto de *Praxis*, en su versión marxista, parece inseparable de la dialéctica que el Esquizodrama critica, y otros tales como somatización, conversión, actuación (*acting out*), verbal y no-verbal, mimesis etc., son otros tantos ejemplos, no de solución, sino de consagración de la precedencia y de la hegemonía de los primeros términos de las citadas oposiciones. A menudo me pregunto porque en las exposiciones acerca de ese problema nunca se plantean, por ejemplo, que *la mente cuerpea, y que no es por metáfora que intentamos así formularlo*. Lo que queda claro es que, en Esquizodrama, *no empleamos la interpretación* (dicho tanto en el sentido psicoanalítico como en el semiológico, el lingüístico, literario, hermenéutico, comunicacional, exegético, artístico y otros). La manera de pensar, conocer, entender, sentir, percibir, vivenciar, actuar, afectar y ser afectados, en Esquizodrama, se resume, tautológicamente, en el *esquizodrama Dramatizar*, el cual me parece *presentar* esos procesos según su *intensidad productiva de producción, de acuerdo con si pasan, o no pasan, la barrera de la represión-general-represión, los mecanismos de eliminación y los de captura*.

### **(III) Los hechiceros, inventores y sus invenciones**

Dando un largo salto histórico y práxico en esta evocación, diré que los autores del Esquizoanálisis: G. Deleuze y F. Guattari, ya le han legado a varias generaciones de intelectuales implicados y agentes sociales militantes contemporáneos, un inmenso espectro

de valiosas materias primas y de fabulosas máquinas para procesarlas. Su obra se caracteriza, a mi modo de ver, por una colosal riqueza y una incondicional generosidad para que sean productivamente “robadas”. Esos autores denominan así al procedimiento de “pesca” con el que se eligen los elementos teórico-técnicos que “expropian”, reinventan y ofrecen, sin reticencia alguna, para quienes necesiten y deseen, a su vez, reinventarlos y ejercerlos. En ese sentido, si se me permite usar *esquizodremas* totalmente discutibles, escribiré, que según me parece, la mencionada libertad tiene, como mínimo, cierta orientación.

Es tradicional el proverbio que dice: “Que quien roba a un ladrón tiene cien años de perdón”, complementario con ese otro que reza: “Robar no es pecado, pecado es robar y no llevar para casa”. Ambos se prestan para una versión humorística de lo que propongo. Expurgando esos lemas de sus implicaciones legales, morales y religiosas, se puede ser afectado por ellos por la decisión y consecución de quien se vale de los mismos para intensificar procesos productivos, inventivos, creativos, revolucionarios y libertarios. Por más simplificados y generalizados que estos esquizoemas sean, lo importante es *qué se hace con ellos, qué propician ellos que se haga, qué hacen ellos cuando son dramatizados*: (“llevar para casa”). Los autores, en diversos pasajes de su obra, enfatizan en lo que parecen ser diversos sentidos esquizoémicos de *libertad*. Creo que el Esquizoanálisis no descarta la definición hegeliana de libertad como el incremento de perspectivas dadas por la “toma de conciencia de necesidad” y de la multiplicación de recursos para entender y “levantar” esas determinaciones; no obstante, la libertad que el Esquizoanálisis propicia y ejecuta consiste en la inmanencia entre la producción y lo producido, no apenas como solución concreta de problemas pre-planteados, sino como la invención de modos de plantear nuevos problemas y elaborar nuevas soluciones.

El Esquizoanálisis requiere un “amor a la producción” (revolución, invención, creación, construcción), así como una fuerte convicción acerca de la “naturaleza” aleatoria y última de lo yo llamo *Realteridad* (Baremlitt, 1998; 2004). El vitalismo que el Esquizoanálisis se auto-atribuye, parece hacer, más indispensablemente que en otros puntos, el uso de los dinamismos espacio-temporales referidos y no exclusivos de la formulación filosófica. El mismo exige esclarecer para quien, para que, cuando, cuanto, donde y porque esa libertad es válida y preferible. Desde luego no se trata de ninguna Moral impositiva de preceptos, ni de una Deontología mandataria de normas, ni de una Ética basada en valores trascendentes, eternos y universales. No obstante, cuando un entusiasta pero inseguro lector del *Antiedipo*, se encuentra, por ejemplo, con la célebre frase con la que Foucault califica ese libro de “Un tratado para una vida no fascista” (Foucault, 1991), el bisoño expedicionario llega a sentir una cierta calma. Se dice a sí mismo: -“Por fin he entendido que es lo que se aprende a NO hacer con ese bello libro. ¿Será que esa fórmula se aplica también a los otros volúmenes que componen esa monumental herencia?” El “bienestar en el lector” que da esa indicación dura poco. Para comenzar, porque en muchos libros, entre los que me limitaré a citar algunos (Deleuze y Guattari, 1988), los autores *definen* su *definición* de en qué consiste *definir*. Aunque no estoy nada seguro de que los autores aprobarían esta suposición mía, creo que estas consideraciones caben en una epistemología o en una lógica del conjunto proposicional de su obra. Para ellos, desde uno de los puntos de vista presentes en sus escritos, *definir*, en Filosofía, consiste en inventar *conceptos*, en Ciencia *funciones*, y en Arte *variaciones (afectos y perceptos)*. Pero definir

no consiste apenas en dar nombre a los recursos y operaciones correspondientes; se trata también de ejecutarlas, hacerlas funcionar, es decir, activar potencias virtuales, actos-sentidos y acciones-devenires, es decir actualizaciones de las potencias virtuales (*Realteridad*). Eso incluye, como adelanté, producir sentidos y devenires *realitarios* como *realización* de posibles, entendimiento y *desafío* de los imposibles, tanto como *actualización* de virtuales. Desde otro punto de vista, *definir* implica producir *esquizoemas*, unidades semióticas del Esquizoanálisis y (así como en caso del Esquizodrama), formular *esquizodremas* (Esquizoemas propios del Esquizodrama), unidades pragmáticas del Esquizodrama, y hacerlas funcionar esquizo-performática y dramáticamente.

A los fines de comentar brevemente ese conjunto de meta-definiciones, así como las discordancias que existen al respecto, apelaré aquí a una propuesta mía que acabo de anticipar más arriba, y sobre la que, a su vez, expondré con más detalles más adelante, diré lo siguiente: llamo *Realteridad* al campo de las potencias virtuales puras, llamo *Realidad* al campo de lo posible, lo cual, cuando se realiza, constituye lo Real, y cuando no es posible de realizarse constituye lo Imposible. Mas, por otra parte, la Realidad incluye lo Virtual actualizado, o lo Actual, que es de otra “naturaleza” que la de lo Imposible y la lo Posible Realizado, es decir, de lo Real. Por otra parte, es interesante observar que lo Imposible es, obviamente, la parte de lo Posible que no es realizable, en tanto que lo Real siempre parece ser la parte realizada de lo que era Posible. Lo Actual, o mejor dicho, su actualización, es siempre imprevisible, no es factible saber anticipadamente lo que es actualizable, y de lo actual solo se sabe después que es actualizado.

Como ya adelanté, de los *esquizoemas* (a los que tal vez podemos denominar *segmentos expresivos* del discurso y la escrita esquizoanalíticos), se exige que sean *anexactos, más rigurosos*. Todo hace pensar que esas invenciones ya son novedades que incluyen pero exceden los conceptos, las funciones y las variaciones. Su rigor reside en un modo peculiar de fluir y agenciarse que comporta el *estilo esquizo procesual de enunciación: turbulento, arremolinado e hirviente como la lava en el Antiedipo, cataratas ascendentes y descendentes de exuberante heterogeneidad entre las Mil Mesetas; ondulantes e incesantes multiplicidades, innumerables cartografías navegables y totalizaciones siempre provisionarias, bricolages móviles de conexiones y disyunciones inclusas en cualquier dimensión; eso acontece siempre que los conectados “No tengan nada que ver entre sí”*. Ese estilo que absorbe al lector provoca, entre tantas otras afecciones, una ambigüedad entre “dejarse llevar” Vs. tratar de organizar, resumir, escoger entre “mesetas teóricas” inconexas, dispersas y hasta contrapuestas. Lecturas lisas, decodificantes y desterritorializantes, momentos de corte y de estriado...hasta para “respirar”. Por ejemplo, una síntesis-descanso de ese tipo que yo he elegido es la que consta en las conclusiones de *Mil Mesetas*. A ese respecto no me parece que se pueda dar cuenta de esos efectos torrenciales reduciéndolos a ningún *pensamiento* que se componga de Ideas precursoras (¿?) a la vez dionisíacas y apolíneas que se conectan por obra de *atractores extraños* para descargarse como un rayo y anclarse en conceptos sistemáticos (Deleuze, 2010). *Esquizoanalizar* consiste en un percibir, un sentir, un entender y un accionar, en cierta composición entre realteridad y realidad, de cómo se constituyen y funcionan los complejos Máquinas Abstractas –de Amor, de Guerra y muchas otras– Máquinas concretas (también llamadas *Dispositivos*); los Dispositivos a su vez estarán integrados por Agenciamientos colectivos de enunciación y Agenciamientos maquínicos de cuerpos en

presuposición recíproca). Los agenciamientos semióticos pragmáticos se refieren a los procesos, pero además lo hacen formando parte de los mismos en tanto *sentidos*, que además de calificar los procesos también los componen. Por su lado, los devenires, funcionan para dar cuerpos a dichos procesos. Sentidos y devenires (en presuposición recíproca), hacen que los procesos realteritarios pasen de la Realteridad productora, a la Realidad producida.

Además y dicho provisoriamente, con fines de claridad expositiva, creo que uno de los cruzamientos heurísticos más potentes que se puede hacer, es relacionar lo dicho hasta aquí con los procesos caóticos, caósmicos y cósmicos, de producción, reproducción y anti producción, de diferencia y repetición, siempre intervinientes en variables proporciones. Cabe agregar aquí la diferencia que distingue realización (de lo Posible) de la actualización (de lo Virtual). En el primer caso, lo Posible adquiere una forma y una substancia de un contenido y expresión que *existen* en tiempo cronológico o calendario y en un espacio estriado, *en* la Realidad; en el segundo caso lo Virtual *insiste* en la Realteridad como diferentes duraciones temporales o “camadas” de una memoria ontológica compuesta de procesos intensivos que fluyen en diferentes tiempos intempestivos, y espacios lisos. Estos procesos virtuales e intensivos, se actualizan en un presente que se redobla sin cesar en pasado y futuro. Aunque estas distinciones sean precisas, es necesario subrayar que sus insistencias-existencias son inmanentes, y que tal vez sea por eso que Deleuze y Guattari sustentan que todo “objeto” tiene “dos mitades”: una real-posible-realizada-real (realitaria), y otra virtual-actualizada (realteritaria) (Baremlitt, 1988).

Tal vez se pueda decir que la realización es una efectuación que obedece a determinaciones causales y verdades cognoscitivas; así siendo constituye objetualidades, subjetivancias e individuaciones cuya realización es pasible de diversos abordajes teóricos científicos racionalistas, y administraciones experimentales convencionales de las pruebas. Pero por otra parte, las efectuaciones por actualización de lo virtual, que pueden denominarse genéricamente de individuaciones por *hecceidad*, son eventos sin sujeto ni objeto circunscriptos, ocasionados al acaso e integrantes de redes rizomáticas que constituyen “mundos” como “climas”, “estaciones” y así por delante. Pero es en este punto donde aparece una diferencia que he creído significativa en el decurso cronológico de las publicaciones de Deleuze y Guattari. Digo *decurso cronológico* por no arriesgarme tal vez en algún presuntivo recorrido de periodización epistemológica, a no ser que se redefina epistemología. Por un lado están aquellos para quienes el Esquizoanálisis, cuyo principal libro es “Capitalismo y Esquizofrenia”, constituido por los dos volúmenes: *El Antiedipo* (1973) y *Mil Mesetas* (1988) es una “aplicación clínica y política” del conjunto de la citada obra. Por otro lado están (estamos), los que creemos que el Esquizoanálisis es una culminación, una invención inmanente (lo Nuevo, dentro-fuera de lo Nuevo) que no engloba, pero que tiñe la mega invención que constituye el citado conjunto bibliográfico. *Una cosa es conceptualizar la multiplicidad, otra cosa es hacerla*. Para los primeros, no es imposible encontrar ciertas peculiaridades generales en la Obra de Deleuze y Guattari y en la de cada uno de esos autores por separado, pero es indispensable conservar claramente la diferenciación, dentro de esa vasta producción, de los escritos que se encuadran como a) filosóficos (ontológicos, gnoseológicos, éticos, estéticos y “hasta” epistemológicos y genealógicos) b) los que es posible reconocer como científicos (Ciencias exactas, Naturales, Humanas, Sociales, y como casos especiales a la Historia regional y Universal,

la Geografía a la Economía, a las Ciencias Políticas, a la Semiótica y Lingüística, a los abordajes científicos de la Educación, la Salud, especialmente e a la Salud Mental) y c) los que pertenecen al género y/o a la crítica artístico, literario, fotográfico, cinematográfico, arquitectónico, pictórico, escultórico, ecológico, folklórico y así por delante. Todo hace pensar que esa discordancia entre “esquizoanalistas” y “especificistas” (y motivo de dilemas para los “aprendices de hechiceros”), encuentra su culminación en el formidable y casi póstumo libro escrito por estos dos grandes autores, denominado *Qué es Filosofía* (Deleuze y Guattari, 1992). En otro escrito (2010; 1976) Deleuze había afirmado claramente que la pregunta acerca de “¿Qué es?” una esencia, no es adecuada para pensar la *Idea*, que es la esencia a ser conceptualizada por la Filosofía a través de entendimiento de sus *signos* (Deleuze, 1972). El autor explicita entonces (como ya anticipé) que el pensamiento debe valerse de los denominados *dinamismos espacio-temporales* que permiten enunciar esa interrogación adecuadamente, formulándola, no como ¿*Qué es el Ser?*, sino ¿*Cómo, quién, dónde, cuándo el Ser es?* Paradojalmente Deleuze y Guattari (que ya han condenado convincentemente la pregunta “¿Qué es”, siguiendo la crítica de Nietzsche a la formulación de ese interrogante), comienzan ese escrito interrogándose acerca de *qué es* lo que han hecho durante toda su vida, y respondiéndose: ¡¡¡*Filosofía!!!* (Deleuze y Guattari, 1992). Al parecer esa nomenclatura es compartida por excelentes comentaristas de Deleuze (Machado, 1990).

Conviene recordar que el Esquizoanálisis detesta la totalidad, pero admite y requiere totalizaciones provisorias que se agregan a los todos como un todo más. La precisa diferenciación que Deleuze y Guattari hacen entre esos saberes y quehaceres, y la primorosa superposición porosa y parcial que piensan entre ellas, aunque me muevan a la mayor admiración, no alteran mi posición sobre el estatuto del Esquizoanálisis. Volveré aquí a lo que, en diversos estudios, el Análisis Institucional denominaría *génesis teórica e histórica* de los conceptos, funciones y variaciones (Baremlitt, 2005); los autores sustentan siempre la precedencia de una Idea cuya características y funcionamiento son ambiguas pero, como quiera que sea, diferentes, es decir que “no se parecen” a las del Concepto, la Función y la Variación. (Deleuze y Guattari, 1992). Por un lado la Idea tiene las peculiaridades propias de lo dionisiaco, es decir, de lo oscuro por abismal, pluripotente, plurivalente, "ebrio", puramente intensivo y no codificado. Por otro lado las Ideas tienen la potencia capaz de producir su expresión decidible según modalidades apolíneas. En la superficie intensiva de la Idea se presentan puntos notables y es a partir de los mismos que germinarán los conceptos. Esos puntos indican que la Idea está compuesta por puras *diferencias* (que no se confunden con *diferencias*).

Las *diferencias* es una traducción viable propuesta para el esquizoema que Deleuze acuña para el divergir *no claro ni distinto* en la Idea (¿inexacto pero riguroso?) del pensamiento que se da en las combinaciones entre puntos notables de la Idea. Los puntos notables en la Idea, así como las Ideas entre sí, se conectan al acaso por obra de los ya mencionados “atractores extraños”, fuerzas provenientes de los más heterogéneos y exóticos parajes de la Realidad. La acción de tales “atractores extraños” (Deleuze, 1976) es comparable a la de un puente voltaico que une aleatoriamente dos masas de potenciales diferentes deflagrando una descarga visible similar a un rayo. Esa conexión y sus “descargas” consisten en procesos inventivos que conectan los flujos dionisiacos continuos con semióticas apolíneas discretas (Logos). Esos efectos se “encarnan” o se actualizan en

Conceptos. “*Más aquí*” que cualquier sujeto de la enunciación, del enunciado, de derechos, de acciones etc. En el “*Más aquí*” de la Realidad, no existe sujeto-Yo unitario, coherente y protagónico. *Insisten* “*Yoes*” denominados *larvarios* que se actualizarán en los pensamientos de los pensadores. Pensar, según esta Ontología-Gnoseología es un proceso que acontece-deviene, *no sin violentar*, tanto las *creencias* del pensamiento lego como la *pretensión de Verdad absoluta* de las cartillas académicas. Estas ofrecen métodos universales pre-fabricados para pensar, los cuales toman de la Idea una única y pobre selección de sus puntos notables. Debe quedar en evidencia que, si se me permite usar términos arbitrarios e incorrectos, los proto-conceptos, el proto-sujeto en la Idea, se denominan “larvarios” con respecto a los conceptos en los que se actualizarán. Pero importa consignar que tales antecedentes “no se parecen” a lo que “preceden”. Esa *diferencia*, así como la *diferencia* de los conceptos ya formulados entre sí, que es la condición de su articulación sistémica, depende fundamente de la de un modo expresivo *sui generis*, que se denomina *estilo*.

Modo gramatical, expresivo, sintáctico, semántico y pragmático; Deleuze y Guattari privilegian siempre esta última “naturaleza” dentro de una lectura semiótica que comprende forma y substancia de contenido y de expresión y enfatiza en la performática de todo texto-discurso-gesto, acto-acción. Como adelanté, lo dicho para ese proceso de pensamiento filosófico vale para la crítica de *todo pensamiento pasivo o conservador* que *violenta* tanto la cómoda naturalidad del pensamiento “común”, como la “docta ignorancia” del pensamiento erudito académico. Esa relación heurística se ilustra muy bien con la referencia que Deleuze hace a menudo de una frase del cineasta Godard: “El mundo está lleno de Ideas justas; necesito justo una idea” (Deleuze y Guattari, 1988). Estas importantes invenciones, a mi entender, crean en los “*aprendices de hechiceros*” un dilema de nada fácil solución. El mismo consiste, aproximadamente en lo siguiente: a) que esa valiosa propuesta de G. Deleuze corresponde al dominio y al pensamiento filosófico, no parece dar lugar a la menor duda; b) que si se la especifica como perteneciente al pensamiento filosófico, sigue tratándose de una definición interna al mencionado dominio; pero cuando Deleuze compara el proceso de producción de los conceptos filosóficos, con el de las funciones científicas y con el de las variaciones artísticas, usa un procedimiento que, según he observado, causa bastante extrañeza en los “*aprendices de hechiceros*”. ¿De qué se trata ese pasmo discipular? Cuando Deleuze compara el *proceso de pensamiento filosófico* con el científico y el artístico (tomando muy en cuenta que el autor dice que se trata de procesos diferentes), a los aprendices no les queda claro: a) si se trata de simulacros que no descartan cierta especificidad con diferencias parciales; b) si son circunscripciones con similitudes vagas y áreas de superposición; c) si hay que entenderlas como analogías, como el término lo indica, lógicas, aunque no ontológicas ni gnoseológicas. Si tales dudas de los iniciantes tienen algún asidero, las mismas se complican aún más cuando se acepta que lo que tienen las citadas especificidades en común es exactamente *el Pensamiento*, lo que no deja claro si implica un proceso universal que habita transmutado cada una de las especificidades, o si es el pensamiento *de la* Filosofía que es capaz de circular por esos territorios de los saberes, siendo que la inversa es bastante improbable. Por otra parte, si “el Pensamiento” de los aprendices acepta ser forzado a pensar que los científicos piensan de manera igual u homóloga a los filósofos (cosa que algunos científicos ya se han manifestado estruendosamente en negar), parece que los artistas, decididamente, no creen que exista un *pensamiento literario y/o artístico*. Las “*madeleines*” de Proust no impresionan como Ideas,

y si son el recuerdo de una imagen olfatorio-gustativa, que puede servir, tanto como Idea esencial cuyos signos son interpretados para generar un concepto filosófico sobre la memoria, así también como el bello transcurso de una genial narrativa; se trata de dos producciones que ni se parecen ni se confunden entre sí (Deleuze, 1972). En otras palabras: supongo que no existe nada que sea “*el Pensamiento*” y que se busque en la narración novelística, así como este relato no devela gran cosa sobre la experiencia subjetiva de un recordar exclusivamente sensorial-literario. Nada digamos acerca de cuándo los “Emilios” del Esquizoanálisis se preguntan *qué es* una Idea musical, o pictórica, o escultórica, o poética, o cinematográfica, o coreográfica, o arquitectónica, u operística, o... teatral. Al parecer, generalmente en cada uno de estos dominios, o en la asustadora y encantadora mezcla que se da en los textos que analizamos entre esas “regiones”, el Pensamiento, entendido a partir de una Idea, que separe (dejando de lado lo que eso recuerda del llamado “régimen significante”), no es muy convincente. O el Pensamiento es un proceso “generalizado” (¿?) del cual tanto la Filosofía como las Ciencias y las Artes son “casos”... o se trata *del* Pensamiento filosófico acerca de todos los pensamientos.

Los “aprendices” se preguntan: ¿cómo será la “Idea” que inaugura un proceso de “pensamiento científico” (particularmente un algoritmo)? ¿Cómo será la “Idea” que una *mancha inaugural transporta*, como dicen los pintores? ¿Cómo será la Idea que precede a la redacción de un poema? Pero esas “cosas” germinales no son Ideas... dicen los “Cándidos”. La diferencialidad de los procesos productivos no parece ser entre Pensamientos e Ideas (a no ser en Filosofía). La Idea de que filosofías, ciencias y artes tienen diferentes tipos de pensamiento, y que se piensan las unas a las otras, como decía Lévi-Strauss (1964) acerca de los mitos, parece ser un mito de la post-modernidad. Es bien cierto, dicen los “párvulos investigadores”, que algunos científicos se inspiraron en la extraordinaria capacidad de los filósofos de anticipar sus “descubrimientos”, y la inversa parece ser más frecuente todavía.

Lo que parece cierto es que el Esquizodrama no *sigue* un método, sino que inventa cada vez el propio como *simulacro* de los métodos específicos (Fereyabend, 1977). Nada digamos acerca del “*promiscuo tráfico*” (pido perdón al lector por esta metáfora de mal gusto, la transcribo tal como la escuché de un joven epistemólogo) que se establece entre: artistas, literatos, científicos, religiosos, folcloristas, sin olvidar a los delirantes, a los tóxico-dependientes, a los delincuentes, a los marginados, a las minorías discriminadas, a los presidiarios, a los torturados, en fin, a todos los sub-productos de este planeta capitalista en vías de integración en el que vivimos. Se puede argumentar que tal vez nadie como Deleuze y Guattari han tratado de esas singularidades, heroicas, mártires, proféticas... Pero –dirían los dilemáticos aprendientes de hechicero– si bien se ha hablado, escrito, sentido y actuado mucho, tanto sobre las potencias como sobre los horribles sufrimientos de las minorías (nunca lo suficiente), no necesariamente ha sido según el “Meta modelo” de UN pensamiento-sin-modelo y menos con la versión filosófica del Pensamiento.

La duda asalta a los agitados y heterólogos performáticos que se debaten pensando: “Perdónanos, Señor Pensamiento: cuando devenimos y acontecemos algo como esquizoanalistas (o esquizodramatistas), ¿será que *no sabemos lo que pensamos ni lo que hacemos?*”. Pero este sorprendente contraste entre “el Pensamiento oscuro dionisiaco y su reformulación apolínea clara y distinta”, por un lado, y “lo Anexacto pero riguroso”, por el otro, no es la única sorpresa dilemática que la obra deleuziano-guattariana reserva a sus

lectores iniciantes. Lo que diversos párrafos, de diferentes libros, le harán sentir muy precozmente al “aprendiz de hechicero”, es que Deleuze y Guattari, llámese como se llame a sus convicciones, profesan una intensa predilección por la afirmación, por lo activo, por lo potente, por la producción, por las pasiones alegres y por la revolución (aunque o por molecular). También los autores prefieren las diferencias singulares minoritarias (desde luego no definidas estadísticamente), así como por todo cuanto sea nómada: el pensamiento, las ciencias, las artes, las literaturas, la poesía, la educación, el cuidado de la salud (especialmente la mental), los modos de devenir-acontecer socio, político, económicos, éticos, estéticos, afectivos, los procedimientos industriales, la tecnología en general etc. El tan renombrado *cambio* o *revolución*, sea en los Cuerpos llenos, sus estratos, códigos, sobrecódigos y axiomáticas, sea en otras segmentaciones e individuaciones...y así en adelante...implica *mutación*, o *transmutación*. Estos hiperbólicos esquizoemas fueron producidos a partir de “robos” perpetrados respectivamente de la genética, de los discursos y prácticas esotéricas y de los delirios, para caracterizar una mudanza que, de tan *drástica*, suena casi como “*prodigiosa*” (*Evento*).

Para el Esquizoanálisis los milagros son todos “*milagroseados*” es decir, adjudicados a los Cuerpos llenos de las respectivas formaciones históricas (Tierra, Déspota, Dinero). Algunos de esos cambios son tan impensados, inusitados, nunca exprimidos ni efectivados, que su “descubrimiento” y su “bautismo” son dedicados por Deleuze, tomado una célebre ofrenda de Kafka, a un pueblo que está por venir, es decir, que no existe todavía, y que puede no existir nunca. Ese pueblo de Superhombres, como diría Foucault “es mucho menos la desaparición de los hombres existentes y mucho más que el cambio de un concepto: es el advenimiento de una nueva forma, ni Dios, ni el hombre, de la que cabe esperar que no sea peor que los precedentes” (Deleuze, 1987, p. 170).

Tanto los propósitos, siempre actuales, referentes a las Utopías Activas, como todas las producciones, en su relativa especificidad, en ningún texto del fecundo Esquizoanálisis están mejor sintetizados que en el Antiedipo. La “pieza fuerte” de la maquinaria esquizoanalítica, (según la denominación que propuse), la *Realteridad*, comprende flujos de producción incesante y velocidades infinitas, *enementos* (de “n”, infinitos) subatómicos, partículas, ondas, cuantas, vibraciones que constituyendo máquinas deseantes, entran continuamente en fusiones y fisiones productivas (síntesis conectivas inclusas), generando así, sin cesar, multiplicidades virtuales de toda y cualquier “naturaleza”, abstracta o concreta. Se trata especialmente de naturalezas anómalas interconectables, jamás pensadas, conocidas, actuadas, construidas, ni vividas, procesadas en un tiempo intempestivo, aiónico y en espacios lisos según un funcionamiento aleatorio, al acaso. La *Realidad*, por su parte, se compone de procesos, entidades y movimientos específicos, que cursan según velocidades relativas, que se conectan por síntesis disyuntivas exclusas, dotados de formas sui generis, y de relaciones de determinismo causal, que se realizan en tiempos cronológicos calendarios y en espacios estriados, siendo que en su realización predominan componentes reproductivos y anti-productivos.

Para lo que nos interesa, la Realidad ejerce sobre las masivas “invasiones” productivas y revolucionarias de la Realteridad una función de detección, control, represión, destrucción, exclusión o captura; uno de los principales mecanismos de esta última operación, es la transformación de la innovación en mercancía. La Realidad tiende así a permanecer en su ser, aceptando apenas los cambios que sean compatibles con los

fundamentos de toda y cualquier naturaleza mortuoria propia de su campo. Esa oposición-aprovechamiento que la Realidad hace de la Realteridad se conoce como *captura*, y sus mecanismos más conspicuos son los de registro-control, represión-general-represión y/o eliminación. En correspondencia y consecuencia con esa definición del complejo Realidad-Realteridad, le caben al Esquizoanálisis dos tipos de tareas principales (Deleuze y Guattari, 1973). Las denominadas “*negativas*” (que a rigor estarían mejor calificadas como crítico-demoledoras), cuyo funcionamiento consiste en entender y desmontar los equipamientos de registro-control desarticulando así la resistencia-captura-destrucción. El éxito de esa tarea negativa, siempre focal e ininterrumpida, aunque a menudo no exitosa, ya facilita de por sí la emergencia del proceso productivo-afirmativo. Esta definición es apenas un recurso expositivo, porque las dos tareas se procesan concomitante e inmanentemente. En suma: esa primera tarea “negativa” se complementa con las denominadas “positivas” o inventivo revolucionarias, que consisten en la producción de procesos, máquinas, agenciamientos, dispositivos, abstractos o concretos, generadores, potenciadores, multiplicadores y diversificadores de lo Nuevo a servicio de la Vida, y constituyentes de la Vida misma, en su infinito devenir y renovadas expresiones.

El Esquizoanálisis, en sus tareas negativas y positivas, enfrenta gigantescas fuerzas mortíferas. Aunque en las prácticas teóricas y técnicas de su Utopía Activa, sea minoritario, micro, nómada, vital, inventivo, colectivo y revolucionario, seguramente, para devenir y acontecer como tal, deberá precisar de hacer un uso también titánico, aunque extraordinariamente original, de diversas modalidades de fuerzas. Ese implica decir que, sea cual sea su productividad, inventiva, creativa etc., tendrá que encarar innumerables *luchas...* y es más que sabido que no existen luchas sin su respectivo tipo y grado de *Violencia*.

A mi entender, una de las más notables peculiaridades políticas del Esquizoanálisis, consiste en no privilegiar ninguna producción en función de una supuesta prioridad programática ni de lucha, ni de clase, ni de entidad gestora. Las gestas reivindicativas del trabajo alienado *son tan válidas y urgentes* como las de los genocidios post-neo-coloniales y lo mismo puede ser dicho de las expulsiones territoriales, del espionaje planetario y del “estado de sitio militar” mundial impuesto por los EEUU. Lamentablemente es preciso admitir que dentro de esa nivelación, las mencionadas imperiosas luchas coexisten con las *cruzadas en defensa los osos polares*. Lo que he llamado (por peso de la costumbre totalizante y hipostásica de la macropolítica convencional) fuerzas apropiadoras y letales gigantescas de la Realidad, generan efectos de extremo grado de brutalidad. Los mismos son de una crueldad tan ostensiva cuanto impune; frente a esa malignidad resulta imposible negar, a la enorme variedad “impura” de los movimientos revolucionarios de la *lucha armada subversiva* (y *muchas otras variedades inconfundiblemente agresivas*), un lugar esencial en los procesos de mutación efectiva. Es claro que reconocer la autenticidad libertaria de esos movimientos es mucho más difícil que calificar a las serviciales “campañas” y publicaciones post-neo-imperialistas globales que defienden tesis “no violentas” tales como “el fin y apogeo de la historia”, la cual tiene, como precondition y resultado, la defensa de los “derechos de la propiedad privada patrimonial (especialmente la corporativa), de la propiedad estatal (que se impone a la pública propietarios”.

Por otra parte, han aparecido estudios muy inclusivos (de clara orientación esquizoanalítica) que dan por globalizado al Imperio. Sin duda sus razones son atendibles

en cuanto a cierto descentramiento, ubicuidad y capilaridad de los equipamientos de explotación, dominación y mistificación. La imposición de la lógica neo-liberal del libre mercado, del libre empresismo, de la democracia indirecta, de la tercerización estatal y del armamentismo para la “guerra contra el terror”, son los pilares de la consolidación del capitalismo en vías de integración. Algunos de esos dispositivos son móviles (por ejemplo, los misiles teleguiados, los Drones, los aviones de reconocimiento en vuelo continuo, la red de portaaviones, submarinos y satélites); otros equipamientos son fijos: por ejemplo, *millares de bases militares* diseminadas por el planeta y pactos militares geopolíticos y económicos ostensivos y secretos con países de todos los continentes. No obstante, los que postulan y abrazan las causas de las minorías singulares *resistentes* parecen no creer que por ahora, y posiblemente por mucho tiempo, la cabeza y los tentáculos económicos, políticos, militares y culturales del Capitalismo están en los Estados Unidos de Norteamérica y sus satélites. También es cierto que la Comunidad Europea, las potencias orientales como China e India y Rusia, el Reino Unido, América Latina, Oceanía y África, así como muchos de los imprevisibles países de Oriente Medio, han adquirido cierta autonomía y a veces disputan mercados o no acompañan las aventuras bélicas estadounidenses. Solo por honestidad cabe recordar a Cuba y a los países chavistas, así como es grotesco mencionar a otros países de opereta, aunque siniestra, como Corea del Norte o Irán. Los organismos internacionales: la ONU, el Banco Mundial, la Asociación Mundial del Comercio y el Fondo Monetario Internacional, como su mismo nombre lo indica, no son supranacionales en sí mismos, sino que por lo general defienden intereses bloquistas cuyo centro real y virtual sigue estando en la América del Norte. 50 años del inhumano y exitoso bloqueo a Cuba, indican claramente que el mundo obedece al Tío Sam.

Si el multicentramiento y capilaridad del imperialismo no han llegado para nada a implantar un *Imperio* que tiene su centro en todas partes y su periferia en ninguna, algo parecido ocurre, y no puede ser de otra manera, con la perspectiva de un Rizoma democrático, solidario y libertario, mundial: *Multitud*. Basada tanto en la amplitud, intersticialidad y rapidez de las comunicaciones, los transportes y la modernidad tardía de buena parte del mundo, la Multitud sería una nueva segmentariedad mundial cuya heterogeneidad molecular se colectiviza en los más variados movimientos, favoreciendo así la invención de un *Común* cuyo valor supremo es la Vida y cuya *resistencia*, al mismo tiempo permea y escapa de los poderes de la axiomática del Capital y de los Estados nacionales neocoloniales (*Imperio*) (Hardt y Negri, 2001, 2005).

Es verdad, como antes mencioné, que está en curso *un proceso de supra nacionalización* corporativa del post-neo-imperialismo (del que se supone que será la morfología organizacional del Imperio); los colosales monopolios, en especial los financieros, que compran, corrompen y someten a los Estados y a los pueblos nacionales, son el “futuro de una dominación” ya que es inútil tratar de postular la ilusión actual de una “sociedad democrática universal post capitalista meritocrática del conocimiento”, como profetizan los brujos contemporáneos de la administración.

Desde luego vemos proliferar iniciativas tales como el Foro Mundial de Economía Solidaria, cuyas conquistas no son nada despreciables, pero hasta ahora parecen estar bastante lejos de ser una amenaza para la superioridad capitalística en todos los campos mencionados.

Finalmente es importante señalar que el actual sistema mundial (sea por el momento crítico de sus territorios híper desarrollados, como por la rémora que implican los países sub desarrollados) no es todavía, de ninguna manera, lo que la axiomática del Capital persigue. Se trata de la sumisión del planeta a la lógica y la hegemonía de un “nuevo” capitalismo, *el financiero*. Esta mega-máquina, es, sin duda, muy desterritorializada y formidablemente capaz de destrucción y/o recuperación de todo cuanto se le oponga como neo-arcaísmos o la desborde como líneas de fuga. No obstante, es indiscutible que los múltiples componentes históricos responsables por la reproducción del Modo-régimen-sistema híper capitalístico son lucrativos para las corporaciones que los protagonizan, pero demasiado caros para el Capitalismo como organización mundial y para su tendencia a la caída de la taza de plus valía.

#### **(IV) Sobre las vicisitudes de la auto-formación de los “aprendices de hechicero”**

En lo que aquí me interesa destacar en el panorama macro antes descrito, es que entre los heterogéneos agentes militantes, la microscópica minoría de “aprendices de hechicero” que por lo general se forma, trabaja y milita en las entidades de los tres poderes de Estado o en las de la sociedad civil (privada), sufre embreñado en muchos conflictos que, desde luego, no le son exclusivos. Como “todo el mundo”, el agente esquizo está implicado o sobre-implicado en esas redes molares cuyos efectos estructuralmente residuales son ambiguos. Los regímenes políticos de la democracia indirecta y los de producción, comercio, financiamiento y consumo capitalísticos contemporáneos son eficientes, y se apoyan en una supremacía tecnológica cuyas aplicaciones industriales, de servicios y militares le confieren una supremacía que se anuncia como duradera (Baremblytt, 2005). Tanto el desmontaje que el capitalismo hace de las fortificaciones tradicionales, como las febriles y rendidoras investigaciones en las que invierte cifras inimaginables, siempre dejan un cierto margen (aunque exiguo y desigual) de beneficios para las poblaciones de las cuales se adueña.

En lo que aquí interesa, el panorama cultural y subjetivante de los centros de poder y su resonancia mutua (prensa oral, escrita y televisiva, cinematógrafo, Internet, etc.) están siendo capaces *hasta de* apropiarse del *mismo* Esquizoanálisis. Por ejemplo, la Academia, la industria bibliográfica y la de la imagen, están produciendo (especialmente en el Brasil) una abundante cantidad de publicaciones *de y sobre* Deleuze y Guattari, por lo general eruditas, pero por lo general rebuscadas o banales. A pesar de eso, constatar esa exuberancia siempre es reconfortante para los que hemos vivido, durante cuatro décadas, el baldón de ser teórica, *klínica* y ético-políticamente marginados; esa aceptación y proliferación actual, aunque a menudo formalizada y/o domesticada, es mejor que, por ejemplo, la saturación de discursos y textos de “opinión”, “de videncia” o de Psicoanálisis estructuralista que lo ofusca todo en culturas otrora pioneras, como la argentina. Pero si alguien se empeña en *emplear* esas publicaciones filo esquizoontes, tan enciclopédicas cuanto fútiles, para las *luchas* concretas (y cada una a su manera *violentas*), puede ser víctima de una “intensa” *identificación* con los intelectualoides “de moda”. Muchas de las elucubraciones de esos neo-gurúes son asumidamente filosóficas, otras tantas lo son artísticas y, según me ha parecido, muy pocas son indudablemente esquizoanalíticas, por lo menos en cuanto a combatividad se refiere. Cuando las mismas se refieren a las luchas propiamente micropolíticas, parece inevitable constatar que sus autores son de un refinado

egocentrismo. Frecuentemente no les parece interesar que, publicar o exponer, son operaciones cuyo tema y estilo precisa tener en cuenta que el espantoso sufrimiento mundial no acepta que cualquier cosa que se diga, escriba y haga sean expresión de una libre elección indiscutiblemente prioritaria.

No se trata de decir con Freud que el parecido entre los esquizofrénicos y los filósofos es una “indeseable semejanza” (Deleuze y Guattari, 1973, p. 31). De manera alguna repetiremos a Lenin cuando instaba a desconfiar de los artistas. No es preciso aclarar que no subscribimos aquella macarrónica sentencia italiana que afirma “*A filosofia é la cenza con a quale e senza la quale tutto resta uguale*”. Pero cuando Deleuze afirma que una cosa es proclamar la multiplicidad, otra cosa es hacerla, o cuando confiesa que *Mil mesetas* fue el libro que escribió con más placer, no parece justo sostener que “todo fue Filosofía”, ni que *violentar el pensamiento* sea la *violencia prioritaria y preferible* a ser practicada por los mil millones de miserables habitantes de la Tierra que se mueren de hambre. Tampoco es simple juntar “sin chistar” la multiplicación de tesis académicas “valientes” y acusatorias de la violencia practicada inútilmente sobre las ratas de laboratorio, o acerca de la *crueledad* entendida apenas como el destronamiento teatral del argumento escrito por el Gran Autor.

Me da la impresión de que las potencias de los “aprendices de hechicero”, no son “optimizadas” por la proliferación editorial, universitaria y/o comunicacional, de tesis, artículos, presentaciones en Congresos y happenings “esquizo” acerca de cuestiones trascendentes tales como la *danza del vientre* y su papel en la liberación femenina. Tampoco me entusiasma la insistencia obsesiva en la operación de tomar un campo realitario, cortarle las supuestas amarras molares con el resto de la Realidad, y creer que ese aislamiento “esquizo” va, por sí mismo, a garantizar la originalidad de las producciones propias de ese campo. Apenas para ilustrar, me refiero a la eliminación de toda la dimensión de referencia en los sistemas semióticos, en el “pensamiento”, o en todo tipo de expresión artística. La literatura, las artes plásticas, el cinematógrafo y el teatro, potenciados por el Internet, a menudo (felizmente con varias excepciones), tienen dos formatos y destinos posibles: o son geniales contribuciones a la imbecilización de sus consumidores (véase los productos comunicacionales del marketing, de los noticiarios manipulados, de la propaganda política, religiosa y de auto-ayuda de los enlatados norteamericanos)...o se repliegan a los espacios, tiempos, temas, estilos y sentidos *sui*, como precondition creativa y como multiplicación de “Islas *desiertas*”, dicho humorísticamente (Deleuze, 2010). Islas desiertas en las que se busca en vano el calor solidario de buena parte de las comunicaciones de las minorías micro-revolucionarias, bien predispuestas y necesitadas de diversos tipos de difusión, colaboración y conexión de sus singularidades con otras.

No estoy diciendo que la red virtual no esté siendo *también* un instrumento maravilloso para los movimientos micropolíticos (como se está notando en todo el planeta) pero, por ahora, en baja proporción por relación a la gravedad de hechos que algunas insistentemente denuncian y combaten. La performática autista de los cenáculos y la de las “minorías aristocráticas” parece confirmar las preocupaciones de una estupenda filósofa brasilera; ella dice que está alarmada por la multiplicación de discursos, escritos, y todo tipo de expresiones sin significado (Chauí apud Pelbart, 1997). Ante la omnipresencia de las producciones culturales auto-referentes y auto-suficientes, por lo general también

herméticas, oscurantistas y mistificantes, siento vergüenza de reclamar explícitamente para los maestros de los “*aprendices de hechicero*” un poco de “realismo”. Me consuela saber que la *violencia* practicada contra la dimensión de la expresión, de la sintáctica y de los referentes, para consagrar incondicionalmente una pragmática, no da como resultado, necesariamente, un régimen de signos post-significante. Las experiencias realizadas en los entrenamientos de astronautas en las cámaras silentes, en la que se llega cerca de eliminar toda estimulación hétéro y propioceptiva *habitual* durante una decena de horas, produce en *todos* los sujetos un delirio alucinatorio agudo por privación de aferencias, sin ningún sentido expresable, ni un devenir universalmente útil. ¿Que el paseo de Lanz (Deleuze y Guattari, 1973, p. 11) es inmóvil e intensivo? Sí, sí ya lo sabemos, pero estamos casi seguros de que el noventa por ciento de la población mundial preferiría pasear por Cannes, Ibiza, Nápoles, Malibú, Acapulco y Rio de Janeiro en busca de un merecido descanso y esparcimiento. Si el Esquizoanálisis es usado prevalentemente para *las ascesis*, como parece insinuar el capítulo de “Cómo hacerse un cuerpo sin órganos” (Deleuze y Guattari, 1988, p. 155) y como declara A. Badiou (1997), feliz de reducir la filosofía de Deleuze a un orientalismo barato, tratemos de que el *Esquizodrama* sea algo más “realista”. Un poco de Balzac, Zola, Einsenstein, Brecht, Boal, García Marquez, Galeano y Pavlovsky (Baremlitt, 1997)... no le hace daño a nadie.

El tiempo “fuera de los ejes” (Derrida, 1994) puede implicar la conceptualización, las funciones y los perceptos más fabulosos, tal vez los únicos auténticamente nuevos, pero es imperiosamente necesario *también* contemplar el tiempo cronológico, para establecer escalamientos prioritarios de logística, estrategia, tácticas y técnicas destinados atacar a las horribles lacras de nuestra civilización capitalística. Las minorías molarmente mayoritarias (por ejemplo el proletariado lumpen) tienen, a nuestro entender, *prioridad absoluta* dentro de su singularidad molecular, pero especialmente si son, como es el caso de las mujeres, bastante más de la mitad de la población mundial y sufren por el *acumulo* de condiciones minoritarias victimadas. Es decir que, si para devenir *cualquier devenir* sería preciso primero devenir mujer molecular (Deleuze y Guattari, 1988), es importante recordar que las mujeres molares han sido, son y serán (quién sabe por cuánto tiempo) discriminadas, excluidas, explotadas, enclaustradas, prostituidas, estupradas, torturadas, mutiladas y masacradas. La elección de ese devenir-acontecer, y el orden de la enumeración de las infamias que las “minorías” sociales sufren, no implica solo potencias, actualizaciones de lo virtual, individuaciones por hecceidad y eventos (sin sujeto); también es importante un humilde orden lineal, que define colectiva y rotundamente *qué viene primero y qué viene después*.

Conviene recordar que para *vivir plenamente* es preciso sobrevivir y eso requiere no sólo una evaluación de la gravedad letal, sino también para las elecciones combativas que, entre otros datos, también miden el nivel y tipo de violencia que hay que suscitar para ayudarles a libertarse. ¿Será que para devenir mujer molecular no hay que devenir también todo eso? Ante esos problemas los “*aprendices de hechicero*” padecen un penoso conflicto. Por una parte aprenden que las revoluciones moleculares son singulares y eventuales, siendo que cada una inventa sus fines y sus medios. Por otra parte saben perfectamente que, si esos movimientos no consiguen modos eficaces de aliarse estratégica y tácticamente porque se empeñan en prevenir toda *Unión* (que no es lo mismo que *unificación*) para montar “Maquinas de Guerra”, caminan para la *auto destrucción*. Ésa es la peor de las

destrucciones posibles que no es exactamente la *auto disolución* militante, programada y colectiva de los movimientos instituyentes (Baremlitt, 2005).

Es por todos sabido que las minorías sufren diversos grados y cualidades de agresión que van desde hacer de su vida un tormento o perderla en variadas modalidades de genocidio; aunque no sea necesario que sus invenciones para libertarse sean de una violencia simétrica e idéntica a los daños que reciben, nos parece más que obvio que, históricamente, los movimientos bien sucedidos precisan de diversas modalidades de masividad violenta para vencer a sus enemigos seculares. Todo cuanto se diga sobre ese tema, en proporciones variables, siempre será “palabra de orden” (incluidas las de este alegato); como tales, esos ilocutorios y performativos han de ser emitidos con mucho cuidado para no insuflar pasiones ni esperanzas ni temerosas. A mi entender, tristes o alegres, esas pasiones pueden, sin duda, fluidificar una dureza innecesaria que a menudo los movimientos libertarios cultivan. Pero, por otro lado, las mismas pueden crear falsas expectativas o elecciones de estrategias y tácticas ilusoriamente blandas y hasta complacientes. Me refiero, por ejemplo, a aquellas declaraciones del tipo de las que recomiendan y anuncian una “nueva suavidad” (Guattari, 1992). Obviamente ese temple será deseable para todos los adversarios que la merezcan, pero muy poco aconsejable con los enemigos que ferozmente la combatan.

Lo cierto es que el arsenal político estratégico y táctico del “*aprendiz de hechicero*” parecería oscilar siempre, dolorosa y aporéticamente, entre dos lemas opuestos igualmente grandiosos: -“Dar al enemigo la otra mejilla”- o bien – “Hay que endurecer, pero sin perder la ternura” - No cabe la menor duda de que las investigaciones, denuncias, y experimentos inspirados por el Esquizoanálisis, sobre los macro y micro potencias y poderes, han sido fecundos; pero me parece indiscutible que especialmente pueden serlo ahora, que la escala planetaria es deflagrada y difundida cada vez más rápidamente. Como ya apunté anteriormente, me refiero a la denuncia y desmontaje de los efectos de la Axiomática del Capital, de sus alianzas con los Estados nacionales corruptos y dictatoriales, de sus morfologías organizacionales corporativas supra y transnacionales, de sus redes ubicuas planetarias de marketing, espionaje de inteligencia y de patentes, su control y sinergia con bloques de entidades regionales y nacionales, religiosas y delincuenciales, guerras continuadas, genocidios etc.

En mi menos que modesta opinión, el Esquizoanálisis ha sido extraordinario en el trazado de cartografías denunciando y “acusatorias” de macro y micro poderes, molares y moleculares terroristas del Capital, del Estado, de clase social, de saber, de religión, de sexo, de raza, de edad, de nacionalidad, de normalidad, de residencia, de instrucción, de hábitos etc. Por otra parte el Esquizoanálisis ha provisto a los militantes renovadores de mapas inaugurales y potencializadores de la “Revolución Molecular” (Guattari, 1981), “Nuevos espacios de la Libertad” (Guattari y Negri, 1987) “Cartografías del Deseo” (Guattari y Rolnik, 1986), “Imperio” (Hardt y Negri, 2001), “Multitud” (Hardt y Negri, 2005) y muchos otros. Esa polivalencia micropolítica revolucionaria “suaviza” (aunque por cierto no elimina), por lo menos potencialmente, las viejas distinciones taxativas y jerárquicas, idealizadas y peyorativas, vanguardistas y/o partidarias. Se trata de que el Esquizoanálisis (y muy modestamente el Esquizodrama), ya no sustentan clásicas oposiciones supuestamente exhaustivas entre revolución vs. reformismo, singularidad Vs. individualismo y/o foquismo, inventividad vs. espontaneísmo, pasión vs. voluntarismo,

localismo vs. universalismo; en última instancia: lucha armada vs. lucha pacifista a ultranza, lucha activa vs. lucha pasiva, lucha de clases vs. lucha de segmentos, lucha por la realización de lo posible vs. lucha por la actualización de lo virtual, lucha total, continuada, asintótica según una Utopía Activa extrema y sin agenda etc. Uno de esos dilemas, que muchos esquizoanalistas, esquizodramatistas y otros compañeros vemos, no se agota en absoluto con la vacilación entre *entrismo* y *colaboracionismo*: en la empresa, en el Estado, en las Iglesias, en la academia, en el tercer sector, en los sindicatos, en las redes de comunicación de masas, culturales, deportivas, barriales, etc.

Decíamos más arriba que el Esquizoanálisis propicia detectar y entender una omnipresencia polidimensional (macro y micro) y heterogénica (molar y molecular) multiplicitaria de atravesamientos y transversalidades, de fuerzas productivo-revolucionarias y reproductivo-antiproductivo-reaccionarias. Los equipamientos de saber-poder y los dispositivos inventivos revolucionarios se engendran, desde su inicio, inmanentes a los enrevesamientos citados de la inmanencia realidad-realteridad. Hasta la peor de las destructividades, es producida. El funcionamiento aleatorio de los procesos realteritarios, la imprevisibilidad de las líneas de fuga, de los pasos a límite, de las desestratificaciones, descodificaciones, desterritorializaciones, la eclosión productiva de los intermezzos, la musicalización de los ritornelos...hace que no se pueda adoptar, aconsejar ni proscribir lecturas cartográficas preferenciales, estrategias, tácticas ni técnicas irrefutables. Especialmente es difícil discutir prioridades, alianzas, aparentes concesiones y, por sobre todo, *índices y grados de violencia* a ser empleados.

La libertad defendida por el Esquizoanálisis para la elección-invencción de complejos Máquina Abstracta – Máquina concreta es tan constitutiva, que la tan temida unificación (el famoso “juntos somos más”) es, al mismo tiempo, deseada e improbable. ¿Es cierto aquello de que “mi Libertad comienza donde consigue aliarse con la tuya”? ¿Es cierto aquello de que “la violencia engendra violencia, sólo la vida engendra vida”? ¿Es cierto que si la multitud de singularidades hace sus infinitas cartografías libres, ella inventará, cuando acontezca, los medios de asociación inherentes a los fines, la violencia que les sea propia, la ternura que precisen? No es necesario evocar a Hobbes para saber que las modalidades más horrendas de violencia persisten en el Capitalismo Planetario en vías de integración (que todavía no descarta la dominancia de las metrópolis)... no es preciso descalificar las modalidades más fragorosas de violencia empleada para defender la Vida y la Justicia acusándolas de ser *venganzas* (Derrida, 1994).

La distinción absoluta entre una violencia vengativa, y otra que no lo es, suena como un preciosismo manierista para los que tienen que matar a las hijas mujeres para comerlas (como ocurría en la China imperial y en la *de Chiang Kay-shek*)... y continúa ocurriendo en el mundo actual con otros menús. El rechazo leguleyo del *Proyecto Tobin* (una taza de un dígito sobre las transacciones financieras presentada a la Comunidad Europea por un economista laureado con el Premio Nobel) es el *analizador definitivo*. No se precisa nada más para entender y asumir que, mucho menos que para los Césares, la muerte de los que “van a morir” no tiene para el capitalismo la menor importancia. El mencionado proyecto consistió en una investigación muy rigurosa cuya conclusión fue que, si se dedicase un 0,7 % de la economía europea para alimentar a los hambrientos del mundo, el problema estaría solucionado. Otro analizador no menos terminante me parece ser el del conflicto reciente en los EEUU en torno del sistema público de salud. Los “representantes” del 50 % del

electorado norteamericano, optaron por paralizar durante 18 días la mayor economía del mundo...porque no querían pagar una atención pública gratuita. Por último cabe recordar que el Brasil ha llegado a ser la sexta economía mundial...y es número 47 en la distribución de la renta. Si ya la distancia que separa la Razón jurídica constitucional del Capitalismo mundial en vías de integración, de la Razón del Estado y del Capital ya es monstruosamente grande, cabe imaginarse el tamaño de la diferencia entre un Estado de derecho y un “*Estado democrático directo*”. Entre todas las constataciones al respecto nos permitimos recomendar sobre el particular un libro que “lo dice todo” acerca de ese tema; “Capitalismo Gánster” (Woodiwiss, 2007).

### **(V) El Esquizodrama, sus pretensiones y límites**

El Esquizodrama, creado por un grupo pionero de colaboradores en 1973 y por mí, en Buenos Aires (Argentina), ya ha sido practicado en varios países de América Latina y Europa. En la actualidad (2014), tiene su campo prevalente de actividades en varias organizaciones del Estado de Minas Gerais (Brasil) (Bichueti, 1999). Se compone de una teoría que resulta de una selección de esquizoemas del Esquizoanálisis, así como de muchos otros autores y géneros (por ejemplo Lapassade, 1974), especialmente el teatral. La re-elaboración de esos “materiales” y la invención de maquinarias propias están encaminadas a los fines de sustentar lecturas de la realidad y variadas intervenciones. Se trata de un *rizoma sui* de *esquizodremas e intervenciones clínicas*, un conjunto difuso, meta-estable y abierto de teorizaciones y aplicaciones que, desde su invención, tienen como principal inspiración y guía el Esquizoanálisis de Deleuze y Guattari. Desde luego el Esquizodrama ha abrevado en muchas otras fuentes entre las que aquí me gustaría mencionar apenas las fuentes teatrales: el “Teatro del Oprimido” de Augusto Boal (1982), el “Teatro de la Crueldad” de Antonin Artaud (1976), el Teatro de Absurdo de Jarry, Beckett y Ionesco, así como el original “realismo” de Bertold Brecht, el de Jean Genet (Deleuze, 1996) y el de Eduardo Pavlovsky y Hernán Kesselman (1989). La teoría y la práctica del Esquizodrama se emplean en muy diversos campos de la vida social, política, económica y subjetiva. La finalidad de ese abordaje práxico es de contribuir a la intensificación y actualización de las potencias virtuales realteritarias inmanentes a las realidades micro y macropolíticas de cada individuo, grupo, organización o movimiento esquizodramatizados. Para una exposición sintética pero más extendida y detallada de la que trato de exponer en este texto, véase Barembliitt (2013).

Aquí he intentado enfatizar en una lectura que creo peculiar de textos e intervenciones basadas en la obra de Deleuze y Guattari, privilegiando los libros que componen el conjunto *Capitalismo y Esquizofrenia*. El Esquizodrama denomina a sus maniobras de intervención *clínicas* para diferenciarlas de una serie de modalidades clínicas que se conciben y se aplican en el panorama contemporáneo. Se trata de las nociones y procedimientos para con la militancia política, la subsistencia, la convivencia, la salud, la educación, el trabajo, la cultura, el espectáculo, el tiempo libre, la seguridad, el medio ambiente, etc. Hay, en la denominación de *clínicas*, una referencia al *clinamen* (desvío y conjunción productivos dentro de una infinita caída paralela de los átomos).

El Esquizodrama ha sido para nosotros un instrumento da importante valor en el que no separamos prácticas de cura, de docencia y de militancia, de modos de pensar, conocer,

sentir y vivir que entendemos como justos, bellos, útiles, históricamente *prioritarios* y *urgentes*. No obstante, y justamente por el contraste entre nuestros objetivos y nuestras capacidades, nunca consideramos, ni mucho menos, que el Esquizodrama fuese una única, y menos aún una más eficaz modalidad de militar esquizoanalíticamente en pro de una Utopía Activa. Esa Utopía tiene para nosotros como principales finalidades y procedimientos el Auto-Análisis y la Auto-gestión de los protagonistas de esas propuestas. Sobre esos temas he querido enfatizar en lo que me ha parecido la extraordinaria novedad y potencia del Esquizoanálisis (así como la que en alguna proporción, muestra el Esquizodrama); se trata de la importancia de inventar conjuntamente con los implicados, modos de ayudar a los que desean aproximarse a su conocimiento y empleo, de maneras rigurosamente democráticas directas.

He subrayado que algunos de los efectos del Esquizoanálisis (y del Esquizodrama) son tan insólitos y originales que algunas de sus realizaciones y actualizaciones pueden hasta confundirse con lo que se conoce como magia o como “milagro”. He insistido en la importancia y los límites de tales funcionamientos y resultados, así como en la necesidad de asegurarnos de que no alimenten cualquier creencia sobrenatural o religiosa ni subordinación eclesiástica, ni superstición de toda y cualquier aquelarre. Es en torno de esa cuestión que me parece girar uno de los más agudos dilemas de los “aprendices de hechicero”. Son sobradamente conocidos los lemas de Freud, Marx, Espinoza (no obstante su panteísmo) y Nietzsche acerca de las religiones: “una neurosis obsesiva o un delirio colectivo de la humanidad”, “El opio de los pueblos”, “Una extraordinaria forma moral de separar los cuerpos de lo que pueden”. Por otra parte, sabemos que la supuesta diferencia entre los contenidos y lemas religiosos y las instituciones-organizaciones eclesiásticas, es pura retórica. Más que la modernidad científicista, la posmodernidad globalizada neoliberal no disimula los verdaderos valores que infunden predominantemente a las religiones y sus equipamientos eclesiásticos. Por lo general, si se encuentran aspectos doctrinarios y prácticos libertarios y solidarios de *resistencia* en las organizaciones religiosas, los mismos, desde luego encomiables, jamás dejan de estar teñidos por la alienación piadosa, salvacionista y benéfica destinada, en última instancia, a la reproducción contemporánea de las relaciones cómplices entre las Iglesias, los Estados y el Capital. Determinados valores, propios del profetismo ya tuvieron una función revolucionaria. En la actualidad no solo restan espectros de las Utopías fundacionales; recordemos el ejemplo *princeps* de las proto-religiones salvajes y del mencionado cristianismo primitivo. Hoy esas gestas y sus protagonistas, en su casi totalidad, se reducen a esas fachadas capturadas justificativas de su imperio parasitario de ventas de lobbies con Dios (por ejemplo el diezmo).

El Capitalismo Planetario en vías de integración ha tomado de las iglesias y religiones la pretensión de tornarse un culto. Por su lado las iglesias y religiones han adquirido plenamente las políticas, estrategias y técnicas del capitalismo en su fase superior. En rigor, según me parece, la explicación del Esquizoanálisis acerca de las religiones no precisa de demasiados agregados. Se trata actualmente de neo arcaísmos subsistentes, prevalentemente adaptados y funcionales a la lógica de la axiomática del Capital y del Estado. Sus expresiones e iniciativas “humanitarias” (aunque la crítica del humanismo haya ido ya mucho más lejos en su desmontaje) son, en proporciones variables, recursos propagandísticos que afirman la tautología de un humanismo “sobrehumano”. Sus exhortaciones y promesas de un Mundo y una Vida mejores (sea terrenales o ultra terrenos)

tienen invariablemente su fuerza en el monopolio de la gestión de milagros, o en el de las apropiaciones milagreras y demagógicas de características extraordinarias de acontecimientos, devenires y eventos. “Los aprendices de hechiceros” del Esquizoanálisis y del Esquizodrama son, a menudo, entorpecidos, sino dilacerados, entre la Utopía Activa Atea de su formación, sus creencias místico-mágicas y ciertos efectos sorprendentes e inexplicables tales como “devenir imperceptible”, “devenir n-sexos”, el funcionamiento de “nuevas facultades” etc. Como quiera que sea, cabe a ellos tomar del Esquizoanálisis y del Esquizodrama lo que quieran y puedan...o aquello que pueda contribuir a que quieran y puedan con su mayor potencia y libertad.

## **Referencias**

- Amorim, M. (2013). Vingt ans de squizodrame au Brésil. *Chimeres* 80.
- Artaud, A. (1964). *El Teatro y su Doble*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1976.
- Badiou, A. (1997). *Deleuze - O Clamor do Ser*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Bandler, R. y Grinder, J. (1977). *A estrutura da Magia*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Baremlitt, G. (2005). *Compendio de Análisis Institucional*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Baremlitt, G. (2013). Dix propositions jetables sur le squizodrame. *Chimeres* 80.
- Baremlitt, G. (1998). *Introdução à Esquizoanálise*. Belo Horizonte: Editora Instituto Félix Guattari, 2003.
- Baremlitt, G. (1997). *Presentación de Eduardo Pavlovsky*. Conferencia pronunciada en el Instituto Brasil España. Agosto de 1997. Belo Horizonte, Brasil.
- Baremlitt, G. (2004). *Psicoanálisis y Esquizoanálisis (un ensayo de comparación crítica)*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Baremlitt, G. (1997). Tentatives de formation d'agents instituants. En: *Pratiques de Formation – Analyses. Analyse Institutionnelle et Formation*. Paris: Formation Permanente, Université de Paris VIII.
- Bichuetti, J. (1999). *Lembranças da Loucura*. Belo Horizonte: Biblioteca do Instituto Félix Guattari.
- Bleger, J. (1966). Apêndice de José Bleger. En: Politzer, G. (1966). *Crítica de los Fundamentos de la Psicología: El Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez.
- Bleger, J. (1963). *Psicologia de la Conduta*. Buenos Aires : EUDEBA.
- Boal, A. (1980). *Teatro del Oprimido I*. México: Editorial Nueva Imagen, 1982.
- Carlson, M. (1997). *Teorias do Teatro*. São Paulo: Editora Unesp.
- Castel, R. (1973). *El Psicoanalismo, el Orden Psicoanalítico y el Poder*. Mexico: Siglo Veintiuno Editores, 1980.

- Chauí, M. (1997). Comentários. En: Pelbart, P. *Conferências - Subjetividades Contemporâneas. Ano 1. Número 1*. São Paulo: Instituto Sedes Sapientiae.
- Deleuze, G. (1996). *Crítica y Clínica*. Barcelona : Anagrama.
- Deleuze, G. (1968). *Différence et Répétition*. Paris: Puf, 1976.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Deleuze, G.(2010). “O Método da Dramatização”. En: Deleuze, G. *A Ilha Deserta*. São Paulo: Iluminuras.
- Deleuze, G. (1976). *Para ler Kant*. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves.
- Deleuze, G. (1970). *Proust y los Signos*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1972.
- Deleuze, G. (2010). *Sobre o Teatro*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1973). *El AntiEdipo - Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Barral Editores.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G y Guattari, F. (1992). *O que é a Filosofia*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Derrida, J. (1994). *Espectros de Marx*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- Drury, N. et al. (1975). *La Magia Moderna*. Madrid: Altalena Editores.
- Fereyabend, P. (1977). *Contra o Método*. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves Editora.
- Freud, S. (1968). “Una premonición onírica cumplida”. En: Freud, S. *Obras Completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1968). Psicoanálisis y telepatía. En: Freud, S. *Obras Completas*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Foucault, M. y Deleuze, G. (1972). *Theatrum Philosophicum. Repetición y Diferencia*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Foucault, M. (1991). Tratado para uma vida não fascista. En: Escobar, C. (org.). *Dossier Deleuze*. Rio de Janeiro: Hólon Editorial.
- Guattari, F. (1981). *Revolução Molecular*. São Paulo: Editora Brasiliense.
- Guattari, F. (1992). *Caosmose*. Rio de Janeiro: Editora 34.
- Guattari, F. y Negri, T. (1987). *Os Novos Espaços de Liberdade*. Coimbra: Centelha.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (1986). *Micropolítica - Cartografías do Desejo*. Petrópolis: Vozes.
- Hardt, M. y Negri, A. (2001). *Império*. Rio de Janeiro: Record.
- Hardt, M. y Negri, A. (2005). *Multidão*. Rio de Janeiro: Record.
- Lapassade, G. (1974). *Les Chevaux Du Diable*. París: Psychotèque Éditions Universtaires.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.B. (1982). *Vocabulário da psicanálise*. São Paulo: Livraria Martins Fontes, 1992.

- Lévi-Strauss, C. (1964). *El Pensamiento Salvaje*. México: Reviarios.
- Machado, R. (1990). *Deleuze e a Filosofia*. Rio de Janeiro: Graal.
- Martino, E. (1965). *Magia y Civilización*. Buenos Aires: Editora El Ateneo.
- Merleau-Ponty, M. (1954). *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires: Hachette.
- Nietzsche, F. (2005). *Humano, Demasiado Humano*. São Paulo: Cia das Letras.
- Pavlovsky, E. y Kesselman, H. (1989). *La Multiplicación Dramática*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda de AYLLU.
- Pavis, P. (1999). *Dicionário de Teatro*. São Paulo: Editora Perspectiva.
- Politzer, G. (1966). *Crítica de los Fundamentos de la Psicología: El Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez.
- Politzer, G. (1966a). *El Fin de la Psicología Concreta*. Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez.
- Roheim, G. (1982). *Magia y Esquizofrenia*. Barcelona: Editora Paidós Ibérica.
- Walsh, N. (1990). *O Espírito do Xamanismo*. São Paulo: Editora Saraiva, 1993.
- Woodiwiss, M. (2007). *Capitalismo Gangster*. Rio de Janeiro: Ediouro.

---

Fecha de recepción: 29 de octubre 2013  
Fecha de aceptación: 18 de noviembre 2013